

Comunicación ambiental, acción, participación y comunicación colectiva de los jóvenes ciudadanos para la construcción de territorio urbano

Environmental communication, action, participation and collective communication of young city dwellers for the construction of urban territory

Laura Karina Mares Ortega*
Universidad de Guadalajara
Camino Ramón Padilla Sánchez núm. 2100,
C.P.45200, Nextipac, Zapopan, Jalisco, México

laura.mares.ortega@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0001-6070-8885>

Editor: Rogelio del Prado Flores

Fecha de recepción: 16 de agosto de 2020

Fecha de aceptación: 3 de noviembre de 2020

<https://doi.org/10.36105/stx.2021n6.05>

Resumen

Este artículo forma parte de la investigación doctoral *El impacto de procesos comunicativos en la construcción del diálogo entre jóvenes ciudadanos y movimientos socioambientales urbanos como causas del deterioro en su actuar colectivo para la territorialización urbana* y es resultado del estudio exploratorio para analizar las posibilidades de la presente investigación. Lo anterior se realizó en el Centro Universitario de la Ciénega (CUCIENEGA) perteneciente a la Universidad de Guadalajara, donde se aplicaron 30 cuestionarios, 10 por área de estudio (social, natural y económica), con 25 preguntas que fueron realizadas conforme a la operacionalización del proyecto, tomando en cuenta las variables, dimensiones e indicadores que definen esta investigación. Como resultado, se encontraron hallazgos de gran índole a esta investigación, observándose la disyuntiva comunicativa presente entre los jóvenes ciudadanos y los integrantes de los movimientos socioambientales lo que imposibilita el accionar colectivo urbano para la reapropiación y sentido de pertenencia del territorio urbano.

Palabras clave: comunicación ambiental, acción colectiva, territorialización urbana, ciudadanía, movimientos socioambientales.

* Bióloga, Maestra en Educación Ambiental por la Universidad de Guadalajara, asistente de la Coordinación de la Maestría en Educación Ambiental de la Universidad de Guadalajara, doctorante en Investigación de la Comunicación en la Universidad Anáhuac México. Principales temas de investigación: movimientos socioambientales urbanos de la Zona Metropolitana de Guadalajara y los jóvenes universitarios en su accionar colectivo, reapropiación del territorio en zonas urbanas, comunicación y pedagogía ambiental.

ABSTRACT

This article is part of the doctoral research *The impact of communicative processes in the construction of dialogue between young citizens and urban socioenvironmental movements as causes of the deterioration in their collective actions for urban territorialization*, this being the result of an exploratory study to analyze the possibilities of present research. The above was carried out at the University Center of La Ciénega (CUCIENEGA) belonging to the University of Guadalajara, where 30 questionnaires were applied, 10 per study area (social, natural and economic) with 25 questions that were asked according to the operationalization of the project, taking into account the variables, dimensions and indicators that define this research. Where findings of a great nature were found to this investigation, observing the communicative dilemma present between the young people of the city and the members of the socioenvironmental movements, which makes it impossible for the urban collective to act for the reappropriation and sense of belonging to the urban territory.

Keywords: environmental communication, collective action, urban territorialization, citizenship, socio-environmental movements.

INTRODUCCIÓN

Nos encontramos en una crisis civilizatoria, lo que implica que no es una crisis aislada, o sólo una crisis social o ambiental, sino que la problemática en la que estamos insertos es mucho más compleja, engloba y articula ambos escenarios. No es casualidad que los índices de pobreza multidimensional se encuentren al alza en las zonas de tercer mundo, mismas que son las zonas con mayor riqueza biocultural. Según The 2019 Global Multidimensional Poverty Index (MPI), 1300 millones de personas (23.1% de la población de los 101 países incluidos en el estudio) son pobres multidimensionales, de los cuales dos tercios viven en países de ingresos medios. Correlacionado lo anterior con algunos datos sobresalientes del informe del IPBES (2019), 75% del medio ambiente terrestre y 66% del medio marino han sido alterados significativamente por la acción humana; sin embargo, estas tendencias han sido menos severas en áreas donde habitan pueblos indígenas y comunidades locales.

Lo anterior nos lleva a reflexionar sobre la problemática en las zonas urbanas. Parte de ella ha sido la pasividad en la que vive la sociedad ciudadana, el consumismo masivo, los estereotipos y la necesidad de aceptación que mediante lo material nos ha hecho una sociedad individualista, carente de cohesión y comunidad. Sin embargo, y como respuesta a esta si-

tuación, han surgido grupos organizados que buscan alternativas de vida más empáticas con el otro, humano y no humano; nuevos paradigmas que les permitan cohabitar en su espacio, simbolizado como territorio. Estos movimientos socioambientales han construido estrategias educomunicativas de manera interna, pero con la sociedad en general su alejamiento ha ido en aumento como consecuencia de los abusos de que han sido objeto por distintas instancias (académicas, gubernamentales, de la sociedad civil, etcétera).

En cuanto a los jóvenes ciudadanos, vemos cómo se refleja en la Encuesta de Jóvenes en México 2019 que “la forma de participación más frecuente de las personas jóvenes es votar (54.3%). En cuanto a la participación en asociaciones o grupos, la gran mayoría no lo hace. Los grupos con mayor participación son los deportivos (29.6%) y el grupo de amigos de la colonia (26.5%)”.

Ello demuestra que la participación de los jóvenes en su acción comunitaria es mínima. Por ende, el diálogo entre los integrantes de movimientos socioambientales y los jóvenes ciudadanos es importante para la construcción de un territorio urbano mediante la acción colectiva.

Esta investigación pretende aportar a dichas reflexiones mediante el análisis de los procesos comunicativos de los jóvenes ciudadanos y de los movimientos socioambientales urbanos para confrontarlo con su participación y accionar colectivo en defensa del territorio que habitan.

ESTADO DEL ARTE: INVESTIGACIONES SOBRE PARTICIPACIÓN CIUDADANA Y AMBIENTE

Existen diversos estudios que abordan la acción colectiva, la participación ciudadana y el territorio; sin embargo, su acercamiento interdisciplinario ha sido limitado al articular dichos conceptos con la comunicación. Si bien hay investigaciones de acción colectiva y comunicación (Ramos, 2015; Zamorano, 2019; Del Valle, Alonso y Farias-Iten, 2016; De la Cuadra, 2017; Aguilar-Forero, 2016; Subirats, 2019; Jiménez y Pacheco, 2016; Grané Feliu, 2019), estos no se vinculan con los otros dos conceptos, y lo mismo sucede en los otros casos: Barranquero (2019), Tamayo y Navarro (2018, 2017), Pérez (2019), Guillén (2017) y Pedraza (2019) ahondan en la participación ciudadana comunicativa; o bien Lechón y Ramos (2020), Medina (2018), Blanco y Gomá, (2019), Sánchez (2017), Aranda (2018), Sili (2019), Molina, (2018), Alandro-Vico, Jivkova-Semova y Bailey (2018), Cortés (2016); y Olmos, Cota, Álvarez y Sebastiani, (2018) acercan a la comunicación con el territorio urbano, pero sin ahondar en el papel de los jóvenes y de los movimientos socioambientales.

He aquí la importancia de vincular dichos conceptos con la comunicación, mediante la articulación de estos en lo que llamamos comunicación ambiental. Mediante este enfoque podremos analizar el papel de los jóvenes en el accionar colectivo para la defensa y politización de su territorio urbano, es decir, territorializar las urbes para defenderlas como el espacio que habitamos y al que pertenecemos. A continuación, se desglosan y articulan los conceptos a abordar.

COMUNICACIÓN AMBIENTAL: EJE COMUNICATIVO ENTRE LOS JÓVENES CITADINOS

Hablar de comunicación desde una perspectiva educativo ambiental implica, según Raquel Aparicio y Elba Castro (2019), que:

- La comunicación sea horizontal, donde los actores sociales participen en su contexto mediante el actuar político como respuesta a sus necesidades, reconociendo sus capacidades, derechos y conocimientos.
- Las intervenciones comunicativas son procesos interpersonales, donde las soluciones se negocian entre los actores involucrados.
- Se involucre a los ciudadanos en procesos de análisis críticos en temas y cuestiones clave para la resolución de sus problemáticas socioambientales, resaltando la diversidad de actores públicos y sociales.
- Se propicien procesos participativos con base en las necesidades de los actores, sus intereses, prácticas de uso y liderazgos, que le apuesten a la construcción de procesos, más que acontecimientos, y contextos, más que datos.

Por ende, es indispensable definir los conceptos clave que enmarcan esta investigación, al ser ejes comunicativos de los jóvenes ciudadanos.

ACCIÓN COLECTIVA EN JÓVENES CITADINOS

La acción colectiva se define como una respuesta a problemas sociales y/o ambientales cuyos recursos simbólicos aumentan el potencial de la identidad individual y colectiva, favoreciendo la autonomía, la autodefinición, la posibilidad del metaconocimiento y la metacomunicación (Rodríguez Giralt, 2002).

Por otro lado, Gamson (1992) identifica tres componentes centrales de la acción colectiva:

- Contextos de injusticia, donde existen orientaciones cognitivas y afectivas que un actor social define y utiliza para comprender adversidades.
- Capacidad de agencia, donde la conciencia del actor social se orienta hacia la transformación de las condiciones ligadas a su problemática.
- La identidad, como proceso de reconocimiento colectivo que permite construir un concepto de sí mediante formas de comprender al otro en el contexto de la problemática, lo que implica la necesidad y el deseo de actuar como resultado de la negociación de significados y sentimientos en determinado grupo, los cuales se gestan en su interior.

Con ello podemos decir que la acción colectiva es la base territorial para la toma de decisiones en la resignificación de espacios urbanos, accionar que provoca cohesión y confianza social a través de aspiraciones comunes y colectivas para contribuir a una vida más justa y equitativa social y ambientalmente, es decir, construir procesos de transformación integral de su realidad.

TERRITORIO URBANO

Ahora bien, definamos territorio como el espacio socioambiental en el que habitan sociedades que comprenden, viven y coexisten con sus ecosistemas, generando, a través de él, formas de organización política, económica, social y cultural. Cada territorio posee múltiples y diferentes concepciones, que dependen del grupo social que se conforma en un lugar. Como dice Noguera (2004), cada uno escribe sobre la tierra sus formas de vivir. El territorio, así, se constituye como una condición necesaria para la existencia de la sociedad (León, 2016), fortaleciendo, así, identidades individuales y colectivas que propician el empoderamiento de los sujetos sociales (Velasco, 2016). Por ende, territorializar hace referencia a politizar el espacio local para reanimar la democracia de los ciudadanos en las solidaridades de la vida cotidiana (Caride, 2006).

ARTICULACIÓN DE LOS CONCEPTOS

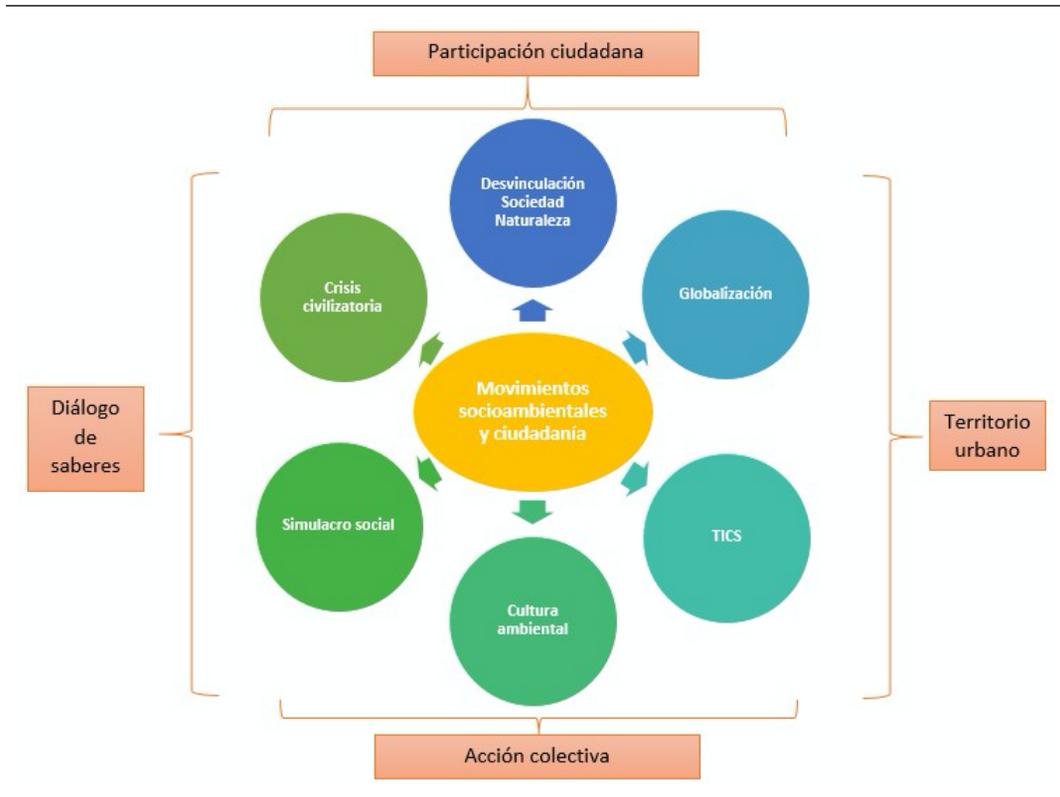
Estos conceptos son indispensables para comprender el diálogo entre los jóvenes ciudadanos y los integrantes de los movimientos socioambientales. Para que su accionar colectivo se refleje en la construcción y reapropiación del sentido de pertenencia al territorio urbano, es decir, en la territorialización del espacio que habitan en las urbes, es preciso contextualizar mediante estos conceptos que pueden ser abordados desde los procesos de desvinculación: sociedad-naturaleza, globalización, crisis civilizatoria, desterritorialización, cultura ambiental, tecnologías de la información y comunicación (TIC) y el simulacro social.

Así, el Diagrama 1 nos muestra cómo la participación ciudadana, la construcción de un territorio urbano, la acción colectiva y el diálogo de saberes de los jóvenes ciudadanos y de los integrantes de los movimientos socioambientales se relacionan con varios hechos:

- la desvinculación entre la sociedad y la naturaleza ha provocado discursos reduccionistas sobre medio ambiente;
- la globalización ha generado una homogenización de las culturas;
- la crisis civilizatoria ha despertado en grupos sociales el accionar para la defensa de su hábitat;
- la desterritorialización ha provocado la pérdida no sólo de ecosistemas, sino también de culturas;
- vivimos sin una cultura ambiental y esto ha deteriorado los vínculos interpersonales;
- el uso de las TIC ha conducido a nuevas formas de comunicación;
- el simulacro en la participación ciudadana es producto de la inmediatez de las redes sociales virtuales.

Como se puede apreciar, la complejidad que implica el actuar colectivo y, por ende, el diálogo entre los jóvenes ciudadanos y los integrantes de los movimientos socioambientales, abarca un sinnúmero de perspectivas a abordar; sin embargo, para efectos de este artículo se ahondará en las TIC y en la desterritorialización como problemas comunicativos para la acción colectiva urbana en los jóvenes ciudadanos.

DIAGRAMA 1. CONTEXTO EN EL DIÁLOGO ENTRE JÓVENES CITADINOS
E INTEGRANTES DE LOS MOVIMIENTOS SOCIOAMBIENTALES



FUENTE: elaboración propia, 2020.

DEL ACCIONAR AL LIKE: LAS TIC

El ser humano, naturalmente, necesita ser comunidad, porque al ser seres gregarios habitamos en conjunto, lo que implica que nos comunicamos e interactuamos constantemente con otros seres humanos para establecer las pautas de convivencia. Empero, el estilo de vida que genera la cultura de la prisa ha creado en las personas una terrible individualidad, donde la competencia y el deseo de satisfacción inmediata, maquillados con el consumismo, nos ha hecho seres alejados, preocupados solo por nuestros propios fines, por nosotros mismos. Aunado a ello, la felicidad se ha vendido como sinónimo de estatus socioeconómico y acumulación de excedentes. Incluso las redes virtuales forman parte del individualismo; si bien

el Internet ha generado la llamado red de redes, espacios de encuentro, de reconocimiento, de conciencia y de compartir experiencias, ideales y críticas en común (González Villareal, 2016) el uso de éste no siempre ha favorecido la acción social y no ha logrado una articulación que empodere a los ciudadanos en la toma de decisiones políticas para mejorar la calidad de vida de todos los habitantes de la urbe.

Velásquez (citado en Rovira Sancho, 2016, p. 90) retoma la teoría de las cascadas informacionales para aplicarla a las redes digitales, y llega a la conclusión de que “los individuos observan lo que hacen otros y tienden a actuar en el mismo sentido”; pone de ejemplo que el comportamiento previo de otros usuarios influye en la decisión de nuevos usuarios para comentar o republicar algo, es decir, que la tendencia de una información que recibe muchos comentarios es continuar creciendo en comentarios, aumentando su circulación. El problema de ello es que, aunado a estas cascadas, tenemos una sobreestimulación informática en las personas, por lo que el exceso de publicaciones genera una especie de sedante en el instinto de actuar de cada individuo, contrarrestando la necesidad inconsciente de rebeldía y acción colectiva; es decir, que mediante el abuso de información compartida en el ciberespacio, los individuos se pierden en el uso de las redes, sin construir físicamente colectivos que permitan el accionar real de la ciudadanía, más allá de un clic en su smartphone.

A ello abonan López Novelo y Rodríguez García (2019, p. 81), quienes hacen una crítica sobre el papel del ciudadano en la virtualidad, poniendo a discusión si los ciberespacios “constituyen una extensión de los espacios de activismo ciudadano o una sustitución de una verdadera incidencia y protagonismo de los mismos”. Como dice Estela Mateo Regueiro (2017, p. 58):

Una de las causas de la proliferación de medios tan inmediatos es el hábito que pueden producir a un torrente constante de emociones, ya que se transmiten mediante nuestras comunicaciones. Las emociones pueden resultar muy útiles en tanto que son las grandes protagonistas para dar el paso a la acción, pero en abuso pueden conducir a un estatismo provocado por la falta de nuevos estímulos y ausencia de reflexión.

En resumen, los ciberespacios han permitido que la gente esté informada, pero no que se genere un compromiso real por cambiar el paradigma de su contexto y mucho menos que se forme una reflexión sobre la construcción de territorio urbano como espacio de articulación social que invite a la ciudadanía a actuar crítica, justa y equitativamente, es decir, una cultura ambiental.

DESTERRITORIALIZACIÓN: CULTURA LÍQUIDA

Como antes vimos, territorializar hace referencia a politizar el espacio local para vivificar la solidaridad de los ciudadanos en su vida cotidiana (Caride, 2006). Sin embargo, en la actualidad estamos muy alejados de ello; al no mirar el espacio que habitamos como territorio, no podemos politizarlo; esto es la desterritorialización. Para comprenderla necesitamos ahondar en la individualidad y nuestra falta de un sentido comunitario, colectivo. La sociedad ha caído en el error de pensar la felicidad y el bienestar como constructos materiales y racionales que satisfacen la necesidad de *encontrar las respuestas de la vida* mediante la ciencia y las tecnologías como únicos poseedores de la verdad absoluta. Este raciocinio nos ha llevado a ser personas individualistas, a no mirar al otro, a buscar nuestra propia felicidad y bienestar sin importar el daño que ello origine, lo que es llamado beneficio/utilidad: el hecho de que “cada ser humano en particular buscará realizar sus intereses y alcanzar sus beneficios de la forma que fuere” (Ortega, 2016, p. 35).

Dice Morin (1996) que: “De algún modo, estamos gobernados por un paradigma que nos constriñe a una visión separada de las cosas; estamos habituados a pensar al individuo separado de su entorno y de su hábitat... a encerrar las cosas en sí mismas como si no tuviesen un entorno”. Con ello vemos que el ser humano, como ser social, es tan individualista que nos hemos convertido en una sociedad líquida, con relaciones líquidas que sólo satisfacen nuestros deseos inmediatos, sin importar el daño que le hagamos al otro; lo primordial está en evadir sin dolor ni sufrimiento; abiertos siempre a nuevas experiencias que nos llenen ese deseo inmediato que después de saciarlo se desecha y volvemos a consumir (Bauman, 2005); una espiral sin fin.

Además, la producción mecanizada ha permitido la concentración poblacional en las grandes metrópolis, donde prácticamente se pierde el contacto con el medio “natural” y a la vez se alimenta al consumismo voraz que despierta comportamientos desmedidos con respecto a los límites de la naturaleza para soportar los procesos de extracción y producción de bienes. Ospina (2003, p. 03) menciona cómo la industria nos ha envuelto en el consumismo: “Hoy la industria sólo soborna al mundo con las golosinas de la comodidad, del descanso, de la opulencia mezquina y de la acumulación material”, es decir, que el mercado industrial nos ha persuadido y convencido de que en la cantidad de productos que se poseen se encuentra el bienestar, aunque paradójicamente todos los días se caduquen y se estén innovando. Ello trastoca a la naturaleza, percibida infinita, como Rosenzvaig (2006, p. 04) nos dice: “Haga lo que se haga siempre habrá más”. Y así, el consumo desmedido provoca fuertes deterioros, sin percibir límites, sin importar las causas y consecuencias que ello implica. Lo único relevante es satisfacer nuestras necesidades inconscientes a través de la cantidad

de bienes materiales (Freud, 1920). Esta conceptualización de la naturaleza como capital ha provocado grandes desequilibrios, desde la pérdida de especies de flora y fauna hasta la de ecosistemas y paisajes. Además de la explotación natural, el desenfreno del desarrollo tecnológico genera procesos de producción y, por ende, productos cada vez más peligrosos para el equilibrio del sistema planetario.

En síntesis, los jóvenes ciudadanos necesitan reapropiarse del espacio que habitan, sentir y pensar la ciudad en la que viven como su territorio, con ello politizarlo se daría por añadidura y así el crecimiento urbano sería pensado en función de las necesidades y a favor de la propia ciudadanía.

LA PROBLEMÁTICA SOCIOAMBIENTAL DE LA ZONA METROPOLITANA DE GUADALAJARA

La Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG) es una de las grandes urbes de México; ello implica que se encuentre íntimamente ligada al consumo, al capital y al progreso, lo que conlleva a la dependencia de la extracción, la explotación y la industria. Y ha generado en la población una necesidad de pertenecer a la ciudad sin importar los problemas de movilidad y/o servicios que se encuentren en su periferia, de modo que la sobrepoblación es notoria. La tasa de crecimiento anual de su población ronda entre 2.7% y 1.7% (SEPAF, 2017), lo que implica un crecimiento del desarrollo urbano desmedido, además de una alta demanda de servicios. La ZMG no cuenta con un Plan de desarrollo que responda a las necesidades básicas de la población (agua potable, alimentos, electricidad, drenaje, pavimentación, caminos, calles, avenidas, espacios de recreación, áreas naturales), lo que permite el desarrollo del sitio gracias al libre albedrío que presenta la industria inmobiliaria, claro, de la mano del propio gobierno. Es así como la ZMG crece descontroladamente sin resolver las demandas de servicios como agua, sistema de drenaje, transporte, entre otros.

Es por ello que la concentración masiva de población existe gracias al sistema motorizado, que ha permitido obtener las grandes cantidades de materiales que se requieren para su desarrollo (Fernández, 2011). Es así como la población de la ZMG puede consumir y desechar sin preocuparse por las implicaciones de su llegada y su destino final, provocando que la urbe crezca desmedidamente. Por esta razón, la ZMG no se escapa de la invisibilidad de los residuos, por lo cual existen zonas donde son depositados, vertederos al aire libre o encubiertos, e incluso la quema de los desechos. Es tan alta la cantidad de residuos que los rellenos sanitarios llegan a su límite demasiado rápido. En promedio se generan 1.19 kilogramos por día por habitante (Municipio de Guadalajara, 2015), dato del 2015 que es

evidente ha ido en aumento. Estos vertederos se encuentran en las periferias de la ZMG, pero además tenemos aquellos residuos que son tirados en las calles o de forma clandestina en bosques y/o cuerpos de agua.

Tal es el caso del Bosque El Nixticuil y de El Salto, sitios donde frecuentemente se encuentran residuos que contaminan los suelos, el aire y el agua de la zona. Además, sufren sus cuerpos de agua por recolectar los residuos tanto de la industria como de los suburbios. Por ejemplo, en El Salto las industrias vierten sus desechos tóxicos directamente al río Santiago (Herrera, 2018) y en Nextipac la empresa inmobiliaria Tierra y Armonía ha contaminado los acuíferos de la zona debido al depósito de las aguas negras de los desarrollos urbanos: “Hicieron sus conexiones de drenaje y la desembocadura es en nuestro ojo de agua, el ojo de agua es el que abastece a todo el pueblo, a toda la localidad de Nextipac” menciona un habitante de Nextipac (LNN, 2018). Un caso terrible de contaminación de la ZMG fue el incendio accidental que se dio en el vertedero de Los Laureles, el cual permaneció encendido por 5 días, generando una serie de gases tóxicos que se percibían por toda la ciudad, peor aún en las colonias aledañas al basurero. Lo más lamentable fue la respuesta de las autoridades, quienes concedieron permisos para el crecimiento del vertedero, no sin antes multar a la empresa responsable de la recolección de residuos, haciendo caso omiso de las solicitudes de la ciudadanía y de expertos para clausurar el relleno sanitario. Dicen los integrantes de Un Salto de Vida (ETIUS, 2019) que el vertedero continúa operando sin realizar una cobertura total de los desechos y con escurrimientos ininterrumpidos de lixiviados y consideran necesario el cierre total, además de la realización de una evaluación de los impactos ambientales que haya ocasionado.

En cuanto a la relación sociedad-naturaleza, el problema de la ZMG es el alejamiento de la población de los ecosistemas en los que coexiste. Ejemplo de ello es que la mayoría de la población no conoce el Bosque El Nixticuil, ni siquiera saben en dónde se localiza. Además, para muchos los bosques que cohabitan con la ZMG son vistos como tierras inservibles, al ser ecosistemas caducifolios la mitad del año se encuentran en secas, por lo que se perciben como muertos, lo que nos indica que la población de la ZMG se encuentra completamente desvinculada de su territorio.

METODOLOGÍA

El estudio exploratorio se realizó en el Centro Universitario de la Ciénega (CUCIENEGA), perteneciente a la Universidad de Guadalajara.

Se seleccionó este centro universitario por ser uno de los más próximos a la Zona Metropolitana de Guadalajara; por contener en sus dos sedes (La Barca y Ocotlán) pregrados

de las áreas naturales, sociales y económicas, áreas que se usarán ya en la investigación, y por presentar problemas socioambientales en común.

Se realizó un cuestionario con 25 preguntas que fueron realizadas conforme la operacionalización del proyecto, tomando en cuenta las variables, dimensiones e indicadores que definen esta investigación.

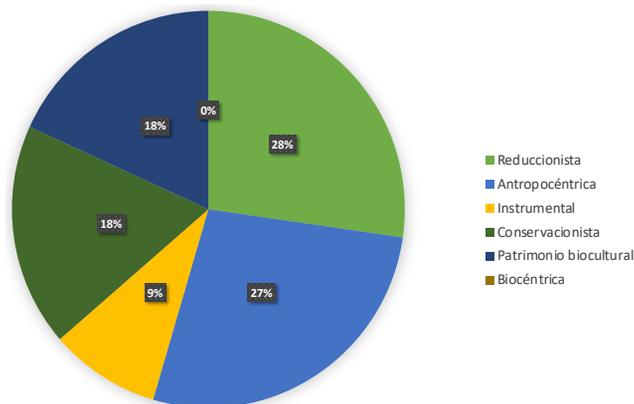
Se aplicaron 10 cuestionarios por carrera seleccionada: Periodismo (ciencias sociales) y Contaduría (ciencias económicas), presentes en la Sede Ocotlán, y Agrobiotecnología (ciencias naturales), con Sede en La Barca. Los encuestados fueron 20 mujeres y 10 hombres, quienes habitan principalmente en la zona conurbada de Guadalajara, sitio en el que se encuentra CUCIENEGA.

Con la información obtenida se construyeron siete bases de datos, una cuantitativa por cada carrera (3) y una donde se reúne la información, además de una cualitativa por cada área. Para este estudio se tomarán en cuenta principalmente los resultados cuantitativos, aunque de los cualitativos se obtengan observables para la interpretación.

COMUNICACIÓN Y ACCIÓN COLECTIVA DE LOS JÓVENES CIUDADINOS DE LA ZMG

Para los estudiantes, el discurso institucional sobre medio ambiente (MA) es principalmente reduccionista y antropocéntrico, como se muestra en la Gráfica 1; empero, la postura conservacionista le antecede, mientras que una visión biocultural o biocéntrica es menos mencionada.

GRÁFICA 1. DISCURSO INSTITUCIONAL SOBRE MEDIO AMBIENTE

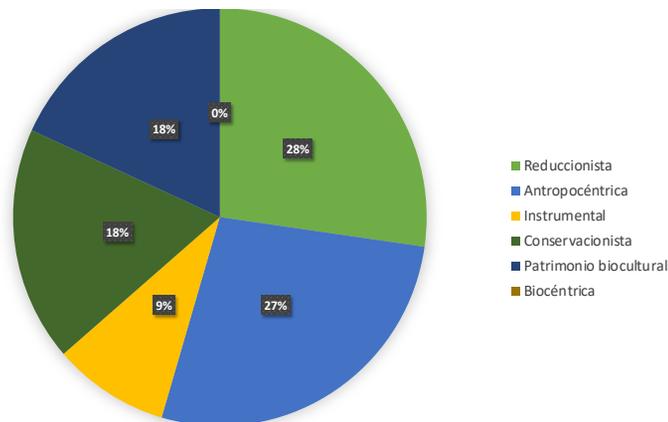


FUENTE: elaboración propia, 2020.

Ello responde a la realidad: en un análisis de la historia de la educación ambiental (Mares, 2018) vemos que el discurso internacional y nacional sobre MA es altamente reduccionista e instrumental, predomina el uso de los recursos naturales de manera sostenible, para que futuras generaciones puedan hacer uso de él, y se dejan en el olvido los derechos y valores de la naturaleza por sí mismos, al igual que los de la diversidad cultural.

En los medios masivos sucede algo similar (Gráfica 2), pero los estudiantes consideran que estos presentan un discurso más enfocado al patrimonio biocultural, aunque este concepto lo enfocan más a comunidades indígenas, sin reflexionar sobre la diversidad cultural en las urbes, sus zonas conurbadas y las zonas rurales. Sin embargo, los discursos antropocéntrica y reduccionista siguen presentes.

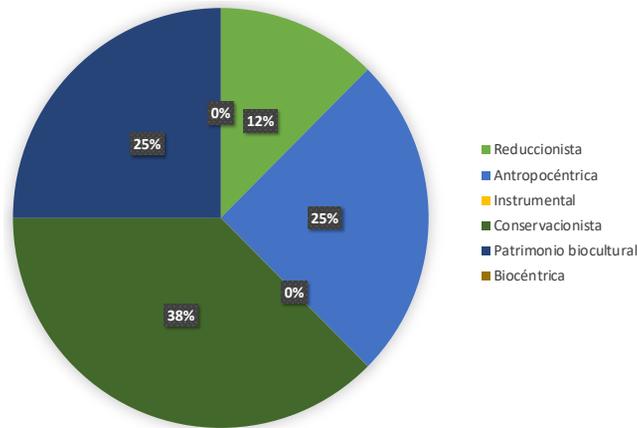
GRÁFICA 2. DISCURSO DE LOS MEDIOS MASIVOS SOBRE MEDIO AMBIENTE



FUENTE: elaboración propia, 2020.

En cambio, la postura personal (Gráfica 3) de los estudiantes se centra más en el discurso conservacionista, debido a que consideran que el ser humano es una “plaga” en la naturaleza, es decir, que si no estamos presentes no se afecta al medio ambiente; esto es una postura antropocéntrica, donde se centra al humano con poder para destruir a la naturaleza.

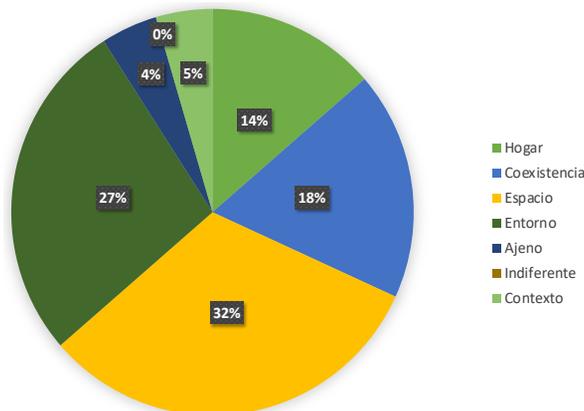
GRÁFICA 3. POSTURA DE LOS ALUMNOS SOBRE MEDIO AMBIENTE



FUENTE: elaboración propia, 2020.

Ello concuerda con su visión sobre el territorio, que relacionan principalmente con el concepto de entorno (Gráfica 4), representando a la naturaleza alrededor del ser humano, es decir, *lo que nos rodea*, lo que nos coloca en el centro, siendo así un ente ajeno, exterior a nosotros. Otro constructo de territorio es el espacio, el cual fue aislado y en pocas ocasiones relacionado con otro de los conceptos, es decir, que es considerado simplemente el sitio en el que viven, aunque algunos lo vincularon a la coexistencia y profundizaron más en la reflexión sobre territorio.

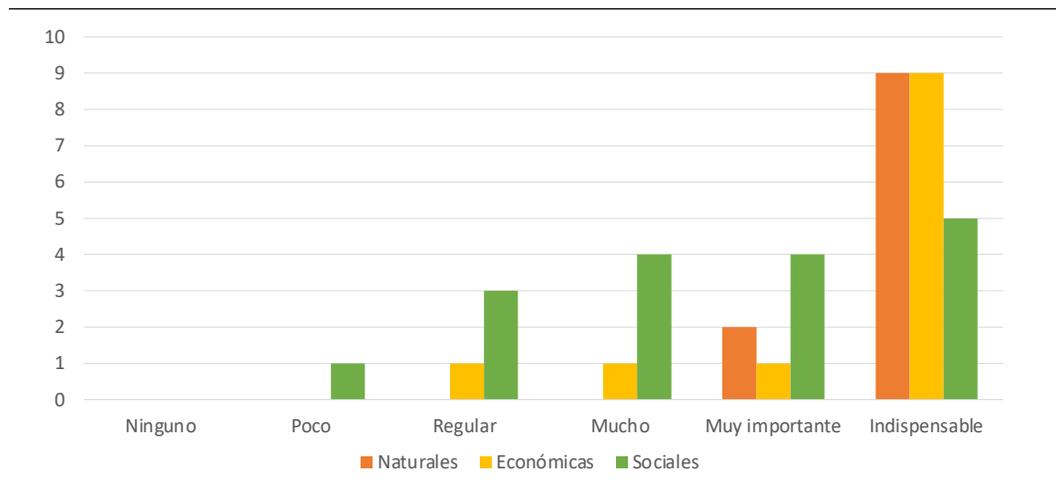
GRÁFICA 4. REFLEXIONES SOBRE TERRITORIO



FUENTE: elaboración propia, 2020.

Relacionado con lo anterior, se hizo la pregunta sobre la importancia del espacio en el que habitan, donde podemos ver en la Gráfica 5 que sí es considerado de alto valor entre los estudiantes.

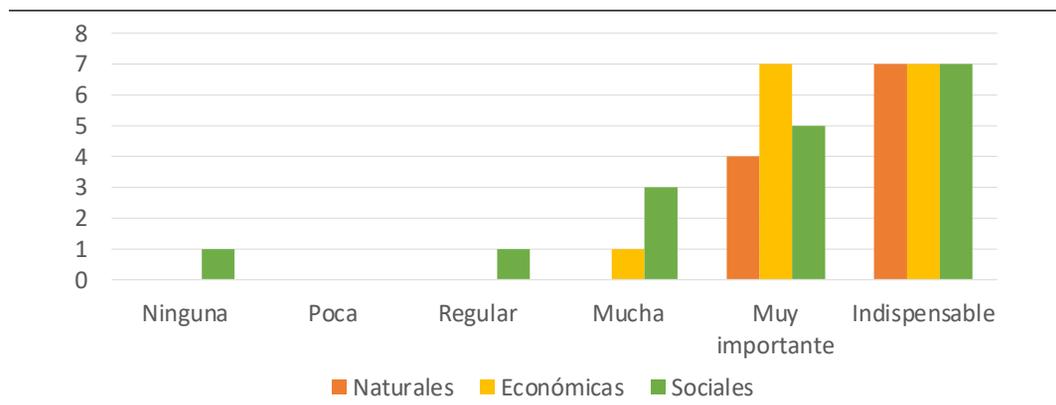
GRÁFICA 5. VALOR DEL ESPACIO EN EL QUE HABITAN



FUENTE: elaboración propia, 2020.

De igual manera, se les preguntó sobre la importancia de los ecosistemas (Gráfica 6) en el sitio que habitan. Cabe destacar que se refleja un alto valor de éstos, sin embargo, en las ciencias sociales se destacaron posturas de poca, ninguna y regular importancia. Lo que nos lleva a notar que la divergencia entre las ciencias sociales y las naturales sigue bastante presente.

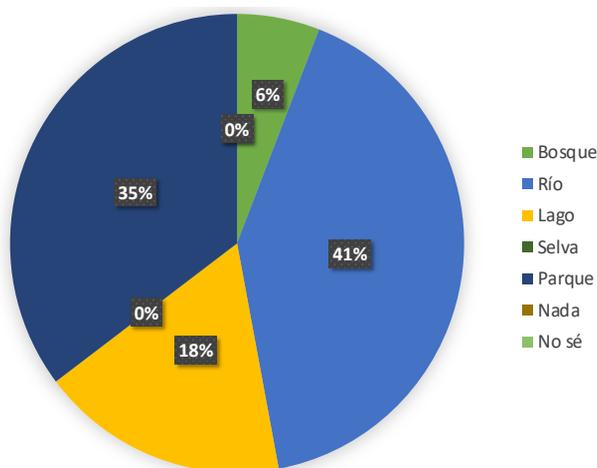
GRÁFICA 6. IMPORTANCIA DE LOS ECOSISTEMAS DONDE HABITAN



FUENTE: elaboración propia, 2020.

Para enriquecer lo antes visto, se les preguntó qué ecosistemas se encuentran en el espacio que habitan (Gráfica 7). Cabe mencionar que CUCIENEGA se encuentra en el ecotono entre el Lago de Chapala y el Río Santiago, lo que se refleja en la respuesta de los estudiantes, quienes mencionan al río y al lago, aunque los bosques son muy poco observados, considerándolos más como un parque que como el propio ecosistema boscoso. Es importante mencionar que, aunque no fue la mayoría, algunos desconocen los ecosistemas en los que habitan.

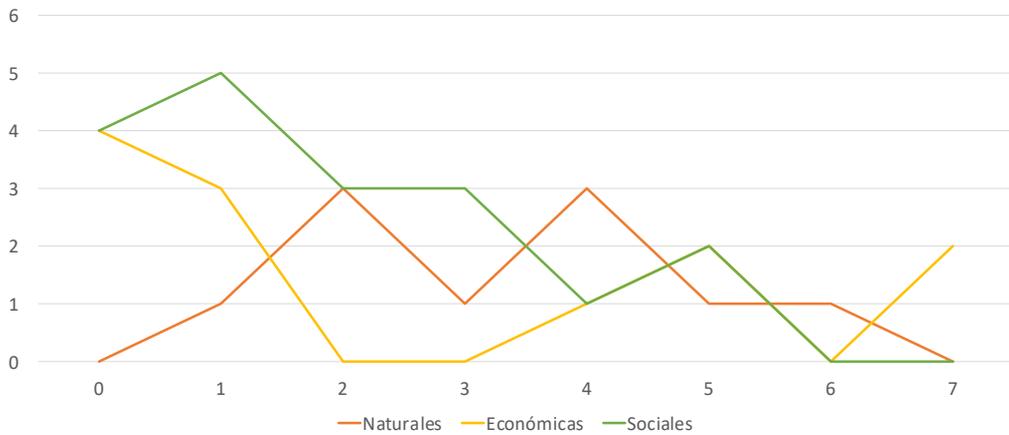
GRÁFICA 7. ECOSISTEMAS DONDE HABITAN



FUENTE: elaboración propia, 2020.

Para relacionar la importancia de los ecosistemas con el conocimiento de éstos, se les preguntó por las visitas al lugar (Gráfica 8). Sus respuestas son impactantes, pues muestran que la mayoría nunca va a los sitios, a pesar de estar a menos de media hora, es decir, que conocen los ecosistemas, saben de su importancia, pero la relación con ellos es mínima o nula.

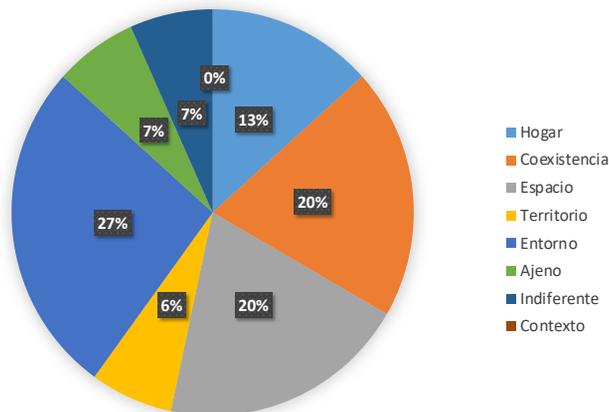
GRÁFICA 8. VISITAS A LOS ECOSISTEMAS DONDE HABITAN



FUENTE: elaboración propia, 2020.

Sin embargo, los estudiantes consideran que estos ecosistemas son su hogar y el espacio con el que coexisten (Gráfica 9). La pregunta entonces es ¿por qué si los ecosistemas son considerados su hogar y el espacio de coexistencia no son visitados? Esta reflexión es motivo para la realización de talleres con los jóvenes de CUCIENEGA, que se llevarán a cabo posteriormente con la finalidad de acercarlos a la reapropiación del espacio que habitan.

GRÁFICA 9. RELACIÓN CON LOS ECOSISTEMAS DONDE HABITAN

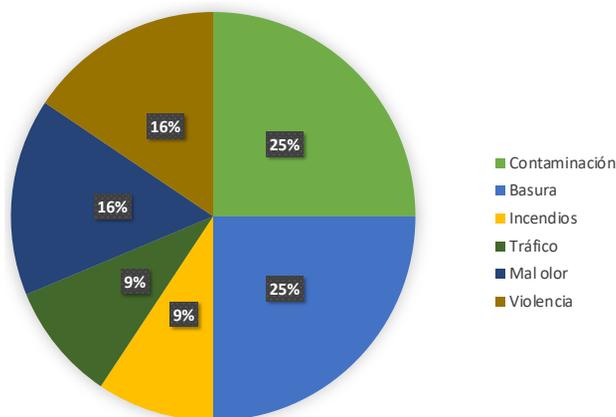


FUENTE: elaboración propia, 2020.

Otro de los ámbitos abordados fue su conocimiento sobre la problemática socioambiental de la zona (Gráfica 10), donde podemos resaltar que las personas suelen relacionar lo ambiental con la basura y la contaminación, pero no con aspectos sociales. Ello nos lleva a la simplicidad con que se mira la problemática de la zona, al no vincular todos los aspectos.

Llama la atención que, a pesar de estar en contacto directo con el río Santiago, uno de los más contaminados del planeta (AFP, 2015), el mal olor no sea una de sus prioridades, cuando al estar uno presente en la zona el olor fétido es bastante pronunciado, incluso desde que uno va por la carretera a Chapala.

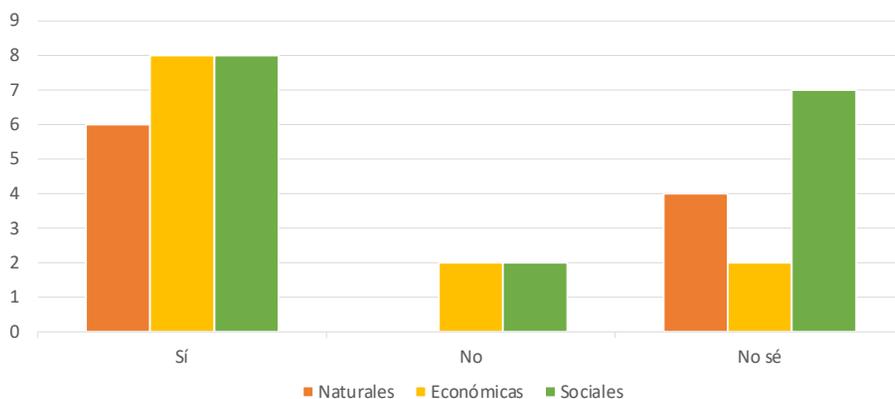
GRÁFICA 10. PROBLEMAS SOCIOAMBIENTALES DE LA ZONA



FUENTE: elaboración propia, 2020.

Al respecto se les preguntó si hacen algo para solucionar la problemática socioambiental (Gráfica 11). La mayoría afirmó hacer algo, aunque si sumamos los que dijeron que no con los que no saben, el porcentaje de negatividad es mayor; además de que los que respondieron afirmativamente se refirieron a actividades en las que alguna instancia del gobierno es quien los invita, como la recolección de basura. Empero, las acciones colectivas y/o organizadas comunitariamente no figuran.

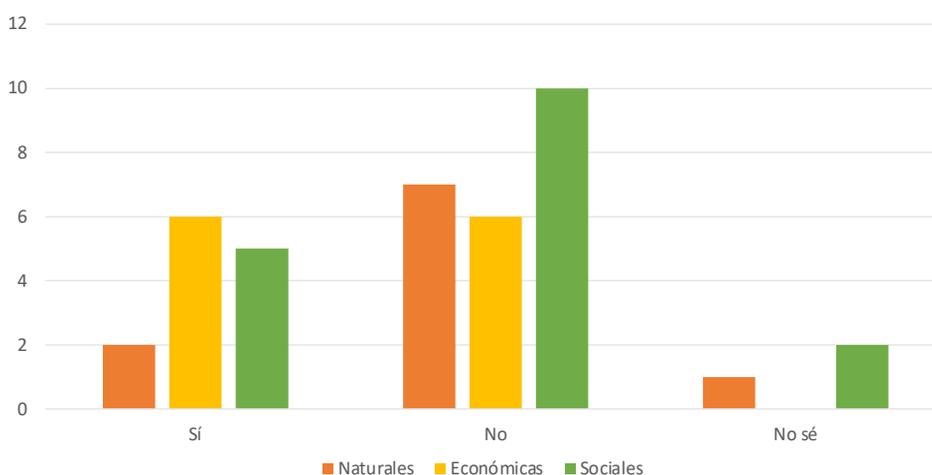
GRÁFICA 11. ACCIONES PARA SOLUCIONAR PROBLEMÁTICA



FUENTE: elaboración propia, 2020.

Para conocer su relación con otros grupos sociales, se les preguntó si tenían algún acercamiento a movimientos socioambientales (Gráfica 12), y en su mayoría respondieron que no. Esto confirma lo anterior, que su escasa participación para resolver la problemática socioambiental se da principalmente si el gobierno se los solicita, al ser esta instancia considerada la responsable de solucionar los problemas, y no la sociedad.

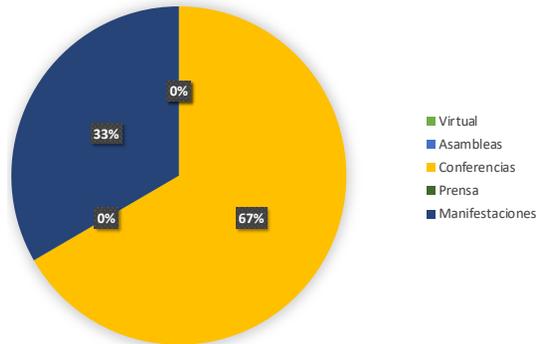
GRÁFICA 12. ACERCAMIENTO A MOVIMIENTOS SOCIOAMBIENTALES



FUENTE: elaboración propia, 2020.

A quienes respondieron que sí (10), se les solicitó que indicaran por qué medios han tenido este acercamiento (Gráfica 13). Los medios mencionados fueron la asistencia a conferencias y el acompañamiento a manifestaciones. Llama la atención que en el ámbito virtual no hubiera incidencia.

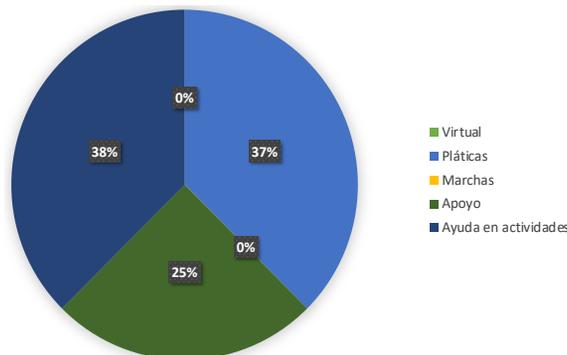
GRÁFICA 13. MEDIOS DE ACERCAMIENTO A MOVIMIENTOS SOCIOAMBIENTALES



FUENTE: elaboración propia, 2020.

Enseguida se les preguntó cómo ha sido ese acercamiento (Gráfica 14), a lo que respondieron que principalmente ha sido ayudando en actividades y en pláticas, seguido de apoyo al movimiento; de nuevo, lo virtual no salió a relucir.

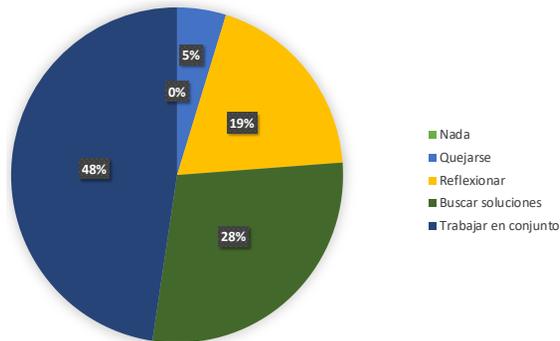
GRÁFICA 14. CÓMO HA SIDO EL ACERCAMIENTO A MOVIMIENTOS SOCIOAMBIENTALES



FUENTE: elaboración propia, 2020.

Para poder comprender su déficit de acción colectiva se les preguntó qué es participación ciudadana (Gráfica 15). Como podemos ver, comprenden la necesidad de trabajar en conjunto y buscar soluciones, pero no se conectan con reflexionar, es decir, no existe la complejidad en la participación ciudadana, donde es indispensable reflexionar para buscar soluciones y accionar en conjunto; para los estudiantes son sucesos separados.

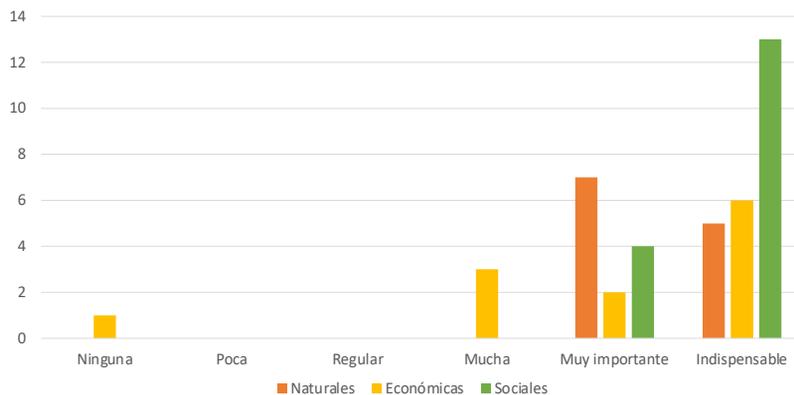
GRÁFICA 15. ¿QUÉ ES PARTICIPACIÓN CIUDADANA?



FUENTE: elaboración propia, 2020.

Siguiendo con la participación ciudadana, se les preguntó qué tan importante es esta (Gráfica 16). La mayoría contestaron que es indispensable, así que la cuestión es: ¿si la participación ciudadana es indispensable, por qué no hay un accionar colectivo?

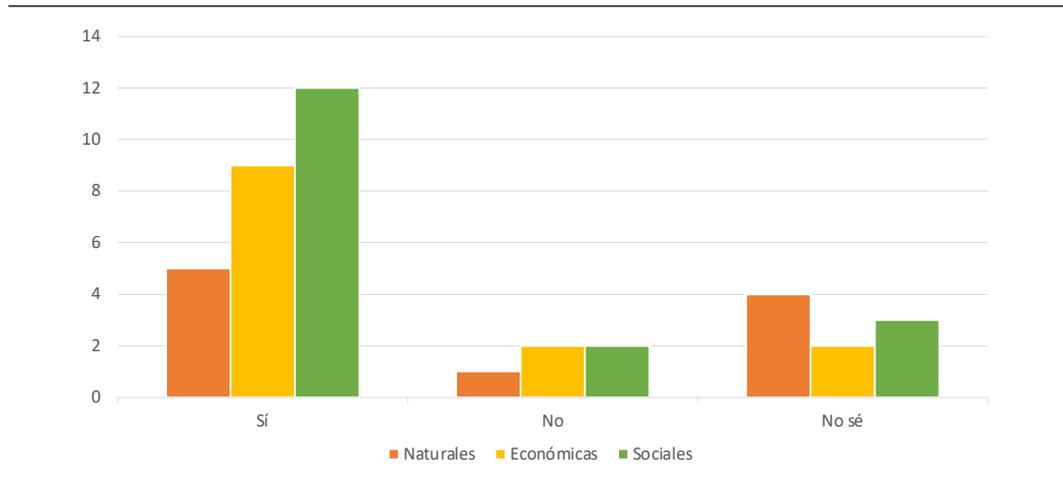
GRÁFICA 16. IMPORTANCIA DE LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA



FUENTE: elaboración propia, 2020.

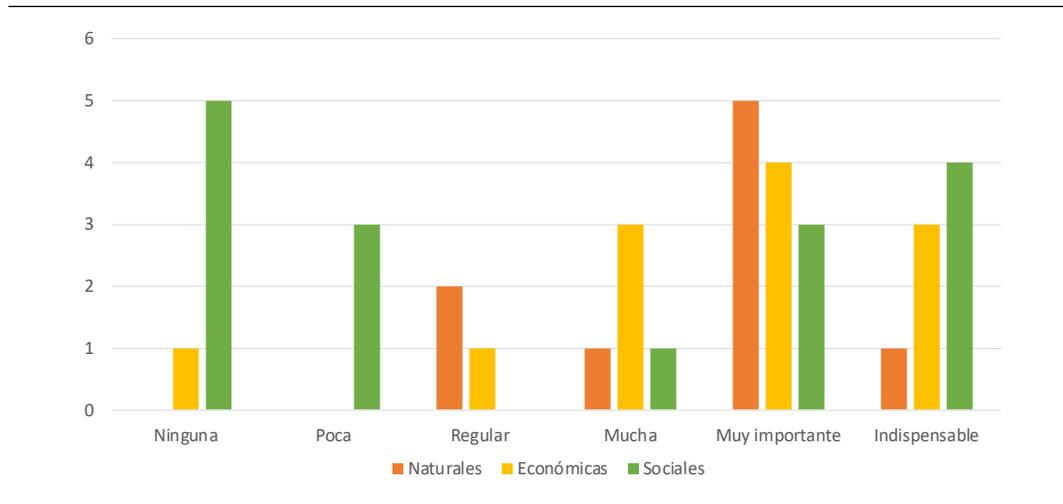
Para responder a ello, les preguntamos si la sociedad puede politizar el espacio en el que habita (Gráfica 17) y qué importancia tiene esto (Gráfica 18). La mayoría respondieron afirmativamente, aunque un buen número mencionó que no, o que no sabe, lo cual equilibra las respuestas. Con respecto a la importancia de politizar el espacio, sí tienden a darle peso, pero no del todo.

GRÁFICA 17. LA SOCIEDAD PUEDE POLITIZAR EL ESPACIO EN EL QUE HABITA



FUENTE: elaboración propia, 2020.

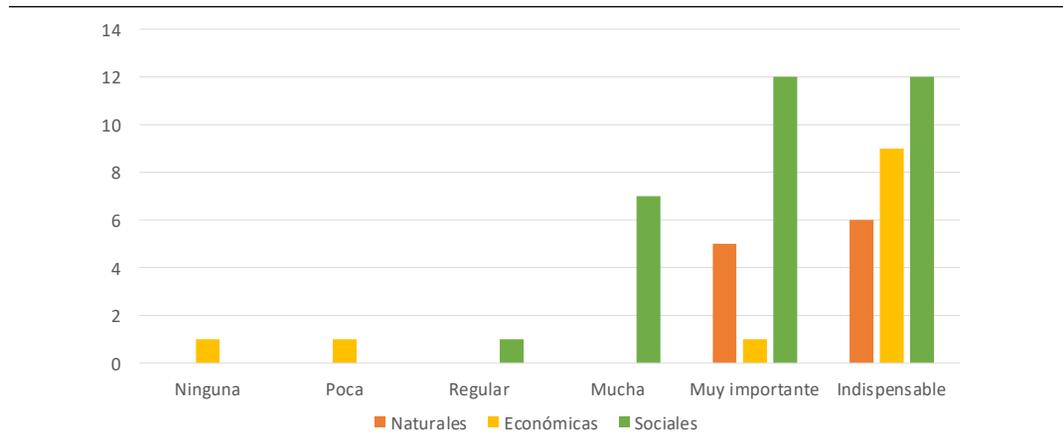
GRÁFICA 18. IMPORTANCIA DE POLITIZAR EL ESPACIO



FUENTE: elaboración propia, 2020.

Continuando con las reflexiones anteriores, se les preguntó qué tanta importancia atribuye a la labor de los movimientos socioambientales (Gráfica 19). Los estudiantes consideran que es muy importante e indispensable; pero si es tan importante, ¿por qué no participan estos jóvenes?

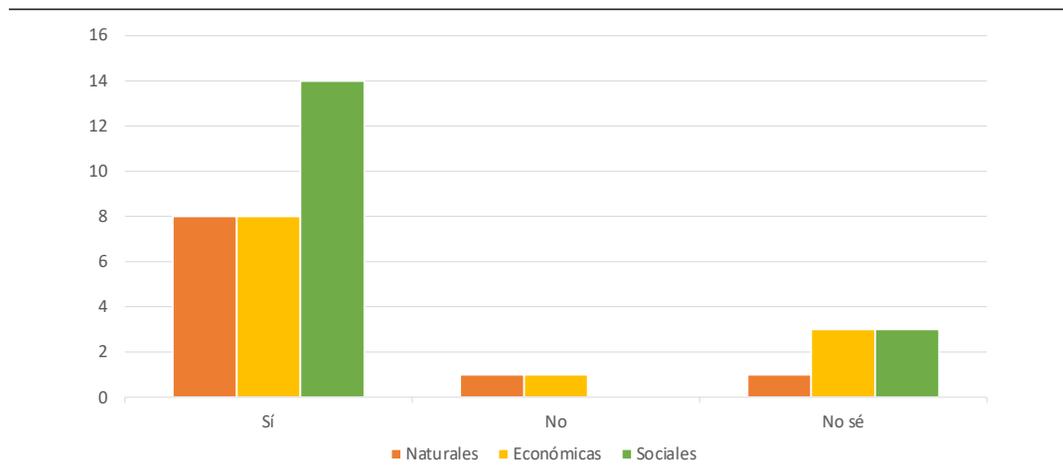
GRÁFICA 19. IMPORTANCIA DE LA LABOR DE LOS MOVIMIENTOS SOCIOAMBIENTALES



FUENTE: elaboración propia, 2020.

Entonces se les preguntó si estarían dispuestos a participar en los movimientos socioambientales (Gráfica 20). Los estudiantes afirmaron estarlo, por lo que de nuevo surge la cuestión: si es tan importante y están dispuestos, ¿por qué no participan estos jóvenes?

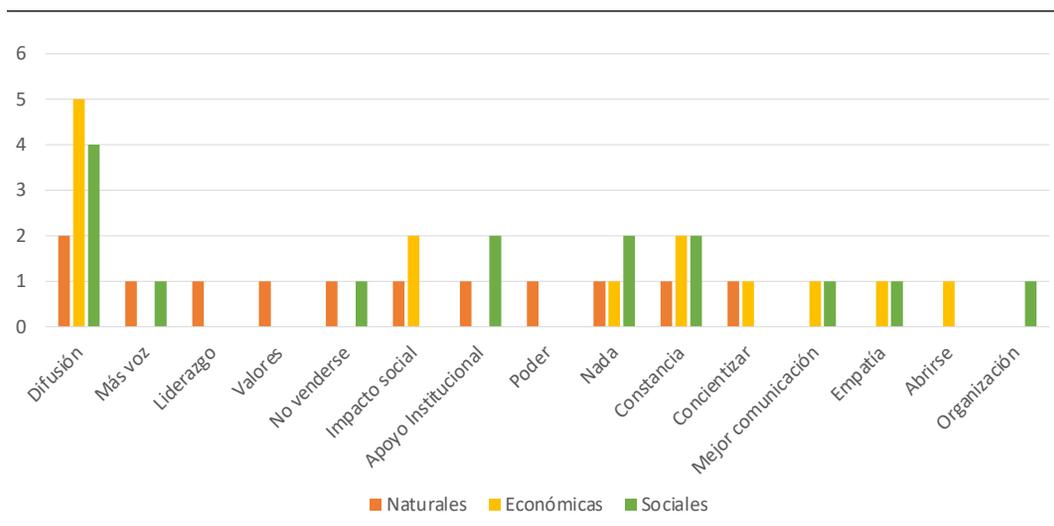
GRÁFICA 20. DISPONIBILIDAD PARA PARTICIPAR EN LOS MOVIMIENTOS SOCIOAMBIENTALES



FUENTE: elaboración propia, 2020.

Por último, preguntamos qué le hace falta hacer a los movimientos socioambientales para que otras personas se sumen a su labor (Gráfica 21), a lo que respondieron con una lista de acciones en las que la comunicación es un eje indispensable, lo que le da peso y sustento a este proyecto de investigación.

GRÁFICA 21. ¿QUÉ LE HACE FALTA HACER A LOS MOVIMIENTOS SOCIOAMBIENTALES?



FUENTE: elaboración propia, 2020.

ANÁLISIS Y DISCUSIÓN

Como podemos observar, existen reduccionismos tanto en lo ambiental como en lo social, que son consecuencia del modelo de vida, ciencia y relación con la naturaleza que como sociedad hemos construido.

En las ciencias caminan por un lado las áreas sociales y por otro las naturales, sin unificarse y complementarse. Eso mismo sucede dentro de las áreas, donde la hiperespecialización ha provocado que no se voltee a ver al todo, es decir, que se fragmenta el conocimiento, perdiendo de vista la complejidad de los fenómenos.

Respecto a lo ambiental, catalogamos a los ecosistemas como un ente aislado del ser humano, fuera de nosotros, lo que ha implicado que la relación con la naturaleza sea meramente de uso. Aunado a ello, el discurso institucional sobre este tema se vincula directamente con

el aprovechamiento económico de los recursos naturales, lo que genera una sobreexplotación de la vida natural.

Del mismo modo, como sociedad fragmentamos la vida y las interrelaciones, lo que ha propiciado la desarticulación social, lo que se refleja en la falta de acción colectiva en busca de una mejor vida.

Empero, existen grupos sociales que se han unido para contrarrestar lo anterior, generando espacios de reflexión y accionar colectivo. El problema radica en que ha sido solo de manera interna (diálogo intersubjetivo) pero no con la sociedad.

CONCLUSIONES

Como vimos, la importancia de la investigación en curso se deriva de ahondar en los procesos comunicativos de los movimientos socioambientales, y analizar la pasividad de los jóvenes ciudadanos en su accionar colectivo.

Este estudio exploratorio nos ha permitido constatar la ruptura comunicativa entre ambos escenarios. Los estudiantes de CUCIENEGA son un ejemplo del vicio comunicativo que como sociedad venimos cargando.

Mediante esta investigación se pretende generar puentes de reflexión socioambiental con los estudiantes de CUCIENEGA, considerando como base la pregunta: ¿por qué no participan estos jóvenes?, aun cuando consideran indispensable la participación ciudadana, el accionar colectivo y la politización del espacio en el que habitan.

Además, es importante reflexionar con los movimientos socioambientales sus estrategias comunicativas con la sociedad, especialmente con los jóvenes, lo que contradice a lo que otros estudios mencionan (Ramos, A. 2015; Lechón, D., y Ramos, D., 2020).

Por último, la comunicación desde una perspectiva ambiental es la base para la construcción de reflexiones sobre las formas comunicativas de la ciudadanía, sobre todo para la vinculación de ésta mediante el diálogo, generando así una participación más activa y colectiva que permita politizar el espacio en que habitamos y repensarlo desde una perspectiva territorial.

REFERENCIAS

- AFP (2015, 10 de diciembre). Río Santiago, uno de los más contaminados de América Latina; se ubica en Jalisco. *MVS Noticias*: <https://mvsnoticias.com/noticias/estados/rio-santiago-uno-de-los-mas-contaminados-de-america-latina-se-ubica-en-jalisco-745/>
- Aguilar-Forero, N. (2016). COMUNICACIÓN. La comunicación en la acción colectiva juvenil: dos experiencias organizativas en la ciudad de Bogotá. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14(2), 1331-1344. <https://doi.org/10.11600/1692715X.14230140715>
- Alandro-Vico, E.; Jivkova-Semova, D. & Bailey, O. (2018). Activismo: Un nuevo lenguaje educativo para la acción social transformadora. *Comunicar*, 57(XXVI). <https://doi.org/10.3916/comunicar>
- Aparicio, R., y Castro, E. (2019). La comunicación en los procesos de educación ambiental. En: E. Castro, J. Reyes Ruiz y R. Padilla Muñoz (Coords.). *Resiliencias contra el desaliento. Investigación en educación ambiental* (pp. 42-64). Universidad de Guadalajara.
- Aranda, M. (2018). Resistencias cotidianas en un asentamiento informal de la Zona Metropolitana de Monterrey. *Perfiles Latinoamericanos*, 26(52), 01-29. <https://doi.org/10.18504/pl2652-014-2018>
- Barranquero, A. (2019). Comunicación, ciudadanía y cambio social. Diseño de un modelo de investigación y acción para democratizar la comunicación desde la noción de reforma mediática. *Signo y Pensamiento*, 38(75). <https://doi.org/10.11144/Javeriana.syp38-75.cccs>
- Bauman, Z. (2005). *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Blanco, I. y Gomá, R. (2019). Nuevo municipalismo, movimientos urbanos e impactos políticos. *Desacatos*, 61 22-39.
- Caride-Gómez, J. (2006). La educación social en la acción comunitaria. En X. Úcar & Asun Llena (Coords.) *Miradas y diálogos en torno a la acción comunitaria* (pp. 157-194). Graó.
- Cortés, G. (2016). La emergencia de la ciudadanía juvenil. Resistencias, paradojas y tensiones en contextos urbanos contemporáneos. *Hallazgos*, 13(25), 217-232. <http://www.scielo.org.co/pdf/hall/v13n25/v13n25a11.pdf>
- De la Cuadra, F. (2017). Racionalidad individual y acción colectiva. Los desafíos de la cooperación y la reciprocidad. *Polisemia*, 13(23), 17-32. <https://doi.org/10.26620/uniminuto.polisemia.13.23.2017.17-32>
- Del Valle, M. & Farias-Iten, P. (2016). Procesos de subjetivación política en la acción colectiva juvenil. *Jangwa Pana*, 15(2), 165-180. <http://dx.doi.org/10.21676/16574923.1822>
- ETIUS. (2019, 4 de junio). *Exigen consulta por ampliación de Los Laureles*. ITESO. Recuperado de <http://etius.iteso.mx/2019/06/04/gestion-4-de-junio-de-2019/>
- Fernández, R. (2011). La crisis ecológica se hace mundial: el capitalismo global choca con la biosfera. En J. Reyes y E. Castro. *Contornos educativos de la sustentabilidad*. (pp. 17-91). Universidad de Guadalajara.
- Freud, S. (1920). *Más allá del principio del placer*. Alemania. BN (17 vols.), 2, págs. 299-378. Traducción de Luis López Ballesteros.

- Fundación SM. (2020). *Presentamos la Encuesta de jóvenes en México 2019*. (Informe) México y España. <https://www.observatoriodelajuventud.org/presentamos-la-encuesta-de-jovenes-en-mexico-2019/>
- Gamson, W. A. (1992). The social psychology of collective action. En A. D. Morris y C. M. Mueller (Eds.). *Frontiers in social movement theory* (pp. 53–76). Londres: Yale University Press.
- González, R. (2016). Materia, sustancia y forma de la propuesta: Flujos moleculares y compuestos molares en #YOSOY132. En G. Oliver. *Educación, política y movimientos sociales*. (págs. 125-16). Ciudad de México, México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Grané-Feliu, P. (2019). Educación comunitaria a través de graffiti y arte urbano con jóvenes: investigación-acción y etnografía visual en Collblanc-La Torrassa (L'Hospitalet de Llobregat). *Arteterapia*, 14, 03-19. <https://dx.doi.org/10.5209/arte.62284>
- Guillén, L. (2017). La (re)construcción de la noción de ciudadanía por parte de los movimientos sociales en España. *Relaciones internacionales*, 35 (Junio-Septiembre), 35-51.
- Herrera, L. (2018, 7 de septiembre). *Los 10 mil verdugos del río Santiago*. En Reporte Índigo. <https://www.reporteindigo.com/reporte/los-10-mil-verdugos-del-rio-santiago-deshechos-quimicos-aguas-estado-critico/>
- IPBES (Plataforma Intergubernamental Científico-Normativa sobre Diversidad Biológica y Servicios de los Ecosistemas). (2019). *Informe de la evaluación mundial sobre la diversidad biológica y los servicios de los ecosistemas: resumen para los encargados de la formulación de políticas*. Bonn, Alemania: IPBES secretariat. https://www.ipbes.net/sites/default/files/2020-02/ipbes_global_assessment_report_summary_for_policymakers_es.pdf
- Jiménez, S. y Pacheco, J. (2016). Derechos humanos y bienes comunes. Conflictos socioambientales en Colombia. *Desacatos*, 51 (May-Aug), 130-141, 224.
- Lechón, D., y Ramos, D. (2020). ¿Es Internet un territorio? Una aproximación a partir de la investigación del hacktivismismo en México. *Economía, Sociedad y Territorio*, 20(62), 273-301. <http://dx.doi.org/10.22136/est20201507>
- León, E. (2016). Territorios y territorialidades en disputa: naturaleza, soberanías y autarquía material. En: M. Navarro, y D. Fini (Coords.). *Despojo capitalista y luchas comunitarias en defensa de la vida en México. Claves desde la ecología política*. (pp. 71-92). Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- LNN. (2018, 23 de agosto). Manifestación en Nextipac por contaminación de aguas de constructora tapatía. LNN la netanoticias. <https://lanetanoticias.com/estados/manifestacion-en-nextipac-por-contaminacion-de-aguas-de-constructora-tapatia/>
- López, R. A., y Rodríguez, M. C. (2019). ¿Nuevas ciudadanía o ciudadanía ficticias? Hacia una comprensión de la virtualidad en la participación ciudadana. En R. T. Ramírez Beltrán, y R. Del Prado Flores (Coords.) *Humanizar la tecnología. Implicaciones culturales y formativas de la comunicación* (pp. 79-99). Gedisa-Universidad Anáhuac México.
- Mares, L. (2018). *Historia de la educación ambiental y su relación con los movimientos socioambientales*. Maestría en Educación Ambiental, curso Educación Ambiental: Un Campo Emergente.
- Mateo, E. (2017). *Movimientos ciudadanos y tecnologías de la información y la comunicación: el caso del 15-M*. Universidad de Salamanca.

- Medina, L. (2018). El territorio como espacio de confluencias. Luchas por el hábitat urbano durante la recuperación democrática en Córdoba (1982-1987). *Sociohistórica*, 42, eo56. <https://doi.org/10.24215/18521606eo56>
- Molina, J. (2018). Gansos volando en forma de V: construcción de comunidad, eficacia colectiva y espacio defendible en un barrio de Cali, Colombia. *HALLAZGOS*, 15(29), 157-183.
- Morin, E. (1996). El pensamiento ecologizado. *Gazeta de Antropología*, 12. <https://doi.org/10.30827/Digibug.13582>
- Municipio de Guadalajara (2015, 23 de septiembre). *Programa de prevención y gestión integral de residuos sólidos domiciliarios para el municipio de Guadalajara*. Gaceta Municipal, Suplemento.
- Noguera, P. (2004). *II Seminario Internacional Sobre Medio Ambiente Urbano*. Bogota, Colombia: Universidad Nacional de Colombia sede Manizales.
- Olmos, A., Cota, A., Álvarez, A., & Sebastiani, L. (2018). Etnografía con los movimientos de lucha por el derecho a la vivienda en el sur de Europa: retos metodológicos en la investigación colaborativa para la acción social. *Universitas humanística*, 86(86), 140-167. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.uh86.emld>
- Ortega, A. (2016). Apuntes sobre el origen ético-científico de la destrucción de la naturaleza. *Jandiekua. Revista Mexicana de Educación Ambiental*, 3(5), 29-37. <https://leka.uaslp.mx/index.php/jandiekua/issue/archive>
- Ospina, W. (2003). Lo que nos deja el siglo XX. En W. Ospina. *Los nuevos centros de la esfera*. (pp. 153-170). Plaza de la Revolución. Fondo Editorial Casa de las Américas.
- Pedraza, A. (2019). La ciudadanía en términos de una paradoja política. *ÉNDOXA: Series Filosóficas*, 44, 291-316.
- Pérez, M. E. (2019). La participación ciudadana de los movimientos socioambientales en América Latina. *Revista Colombiana de Sociología*, 42(1), 135-156. <https://doi.org/10.15446/rsc.v42n1.73023>
- Ramos, A. (2015). Ciudadanía en la pantalla. Información y acción colectiva a través de Internet. *Revista general de información y documentación*, 25(2), 12-17. http://dx.doi.org/10.5209/rev_RGID.2015.v25.n2.51231
- Rodríguez, I. (2002). *El efecto de las TIC en la organización de la acción colectiva: la virtualización de los movimientos sociales*. Barcelona, España: Universidad Autónoma de Barcelona-Universitat Oberta de Catalunya. Disponible en: <https://www.uoc.edu/web/esp/art/uoc/irodriguez0602/irodriguez0602.html>
- Rosenzvaig, E. (2006). *La fragilidad y el capitalismo*. Bogotá, Colombia: Ediciones Casas de las Américas.
- Rovira, G. (2016). *Activismo en red y multitudes conectadas. Comunicación y acción en la era de internet*. Ciudad de México: Icaria.
- Sánchez, A. (2017). Territorio, extractivismo y (des)ciudadanía en América Latina. *Cotidiano* 201 (32), 17-26.
- SEPAF (Secretaría de Planeación Administración y Finanzas, Gobierno de Jalisco) (2017). Área Metropolitana de Guadalajara. <https://www.jalisco.gob.mx/es/jalisco/guadalajara>

- Sili, M. (2019). Estilos y lógicas de acción territorial. La experiencia reciente de los municipios del Paraguay. *REVISTA DE ADMINISTRAÇÃO PÚBLICA* 53(5), 917-941. <http://dx.doi.org/10.1590/0034-761220180260>
- Subirats, J. (2019). Movimientos sociales y esfera local. La proximidad como espacio de protección y emancipación. *Desacatos*, 61, 162-169.
- Tamayo, C., y Navarro, D. (2017). Después de la guerra: otra Medellín. Ciudadanías comunicativas, apropiación urbana y resignificación de espacios públicos en clave de memoria y posconflicto. *Signo y pensamiento*, 36(70), 54-73. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.syp36-70.dgmc>
- Tamayo, C., y Navarro, D. (2018). Cuando la razón no lo explica todo: acciones de ciudadanías comunicativas en contextos de conflicto armado o violencia desde una mirada transnacional. *Palabra Clave*, 21(4), 1107-1135. <https://doi.org/10.5294/pacla.2018.21.4.7>
- UNDP (United Nations Development Programme), & OPHI (Oxford Poverty and Human Development Initiative). (2019). *Global Multidimensional Poverty Index 2019*. Illuminating Inequalities. <http://hdr.undp.org/en/content/2019-mpi>
- Velasco, S. (2016). Proyecto educativo y movilización política. El caso de Cesder en la Sierra Norte de Puebla. En G. Olivier (Coord.), *Educación, política y movimientos sociales*. (pp. 177-202). Universidad Autónoma Metropolitana.
- Zamorano, C. (2019). Movimientos sociales urbanos en la Ciudad de México en el siglo XXI. ¿Activismo encauzado al derecho versus acción prefigurativa?. *Desacatos*, 61(septiembre-diciembre), 22-39. ISSN electrónico: 2448-5144

Esta obra está bajo Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.

